

Cumple el autor de estas Memorias lo que ofreció, poniendo por adorno complementario del tomo primero las biografías de los indígenas que se hicieron célebres desde el año de 1821, y en todo el tiempo de la dominación española, que cerrará con las de nuestro actual presidente D. Benito Juárez, aunque ha florecido en época posterior.

INDIOS CELEBRES DE LA REPUBLICA MEXICANA.

*Biografías de los mas notables que han florecido desde
1521 hasta nuestros dias,*

POR ANTONIO CARRION.

MEXICO.—1860

PROLOGO.¹

Muchos ántes que yo han emprendido escribir y coleccionar las biografías de los indios célebres de la república mexicana; pero ya sea por lo difícil que es encontrar noticias de ellos, ó por otras distintas causas, muy pocos han dado á la estampa sus producciones, aunque las mas de ellas demasiado concisas y lacónicas: esto no quiere decir que la presente obra sea la mas perfecta en su género; por el contra-

¹ Facilitó estas biografías al autor de estas Memorias el señor diputado, general D. Agustín Cruz; la persona de quien este las tenía resistía su publicación; pero su autor y compilador, C. Antonio Carrion, prefecto hoy de Tlalpam, lo ha autorizado para la publicación.

rio, conozco cuán difícil, ó mejor dicho imposible, es por menorizar los hechos de las vidas de unos hombres que hacen tantos años que existieron y que muy poco cuidaron sus contemporáneos de legar al porvenir los sucesos de sus vidas.

Las pocas noticias biográficas que de los indios célebres he hallado han sido en la tan extensa como utilísima obra de Beristain, titulada "Biblioteca Americana," en la muy notable, aunque no concluida, del Illmo. Sr. Eguilar, y en la bien escrita de Manero; pero desgraciadamente estos autores no conocieron ó no pudieron encontrar los datos suficientes para estampar en sus catálogos biográficos los nombres de no pocos y verdaderamente célebres indios; sin embargo, la obra de Beristain me ha sido muy útil y me ha dado á conocer á muchos indígenas ilustres, cuya existencia ignoraba yo completamente.

Para coleccionar las biografías de los personajes que ni Beristain, ni Eguilar, ni Manero conocieron, he tenido el inmenso trabajo de estar buscando en distintas obras y diferentes autores las épocas en que han florecido, y he ido recogiendo las noticias que de ellos tenían para llegar á formar sus biografías completas; además, en algunos manuscritos originales que he tenido en mis manos, he hallado también muchísimos datos que me han sido de grande utilidad, y sin los cuales la presente obra hubiera quedado ménos acabada, á pesar de haber procurado hasta donde me ha sido posible, hacerla lo mas completa que hoy se puede.

Por último, creo hacer un servicio á mi patria y un verdadero obsequio á los indios del Valle de México con la publicación de estas biografías, que he coleccionado por orden alfabético, tanto porque sería sumamente difícil ponerlas por orden cronológico, cuanto porque es mas sencillo encontrar

cualquiera de ellos, conociendo únicamente la letra del abecedario con que empieza el nombre que se busque.

D. JOSÉ ANTONIO ABAD.

La poca cordura con que los reyes católicos escogieron á los hombres que venian á educar y á formar de naciones extrañas y desconocidas un remedo de la española, fué una de las verdaderas causas que completamente destruyeron cuanto habia de bueno y de provechoso en la civilizacion de los indios, para hacer de nuestras razas distintas una sola nacion; pero desgraciadamente, y con muy pocas excepciones, la gente que vino de España no traia mas aliciente ni mas objeto que el de improvisar colosales fortunas, aunque para ello hubiese tenido que destruir á todos los indios.

La conquista de México no fué mas que una cacería de indios ricos, un robo por asalto en grande escala acompañado de los horribles episodios á que dió lugar la resistencia de los robados; prueba de estas verdades son el tormento del fuego aplicado al emperador Cuauhtemotzin de orden de Hernan Cortés y á Caltzmatzin de orden de Nuño de Guzman, y todas las crueldades que el mundo entero conoce y recuerda con horror; de suerte que la reputacion de valientes, de humanitarios y de desinteresados que los españoles adquirieron en sus caballerescas guerras con los moros, vinieron á cambiarla en el Nuevo-Mundo por la de unos miserables aventureros, inhumanos y ambiciosos como ningunos.

La notable diferencia que habia en el modo de combatir de la España conquistada y la España conquistadora, se verá haciendo un ligero paralelo entre los episodios mas notables de la guerra de expulsion de los moros, y los episodios mas notables de la guerra de la conquista de México; se verá que Hernan Cortés, Pedro de Alvarado, Nuño de Guzman y otros conquistadores nada tenian, en nada se parecian, nada imitaban de Gonzalo de Córdoba, D. Rodrigo Ponce de Leon, D. Gutierre de Cárdenas y otros tan bravos como nobles capitanes: se verá tambien que los derrotados de la noche triste de Popotla, y los asaltantes del templo mayor de México, en nada se parecian, ni tenian nada de los derrotados de Zahara y los asaltantes de Alhama y de Baza.

Los españoles sitiadores de México no eran en verdad ni una parodia de los españoles sitiadores de Málaga y Granada; los españoles que conquistaron á México se deleitaban en la matanza y el aporreamiento de indios; los que expulsaban á los moros de España, dominada por ellos ochocientos años, perdonaban cautivos y prisioneros á millares; los enemigos generosos y humanos del Zagal, Muley-Albul-Hacem y Abdallah nada enseñaron á los feroces y rencorosos enemigos de Moteuczoma II y Cuauhtemotzin; por último, los caballerescos españoles que D. Fernando y Doña Isabel la Católica escogieron para la guerra con los moros eran unos, y los que escogieron para la conquista de México eran otros; los primeros eran soldados pundonorosos y valientes, ávidos de gloria y patriotismo; los segundos aventureros, sin mas pasiones que la rapiña y el asesinato. Claro es que hombres como estos, no eran los mas á propósito para amoldar á los indios á la vida civil de los europeos é inspirarles amor á la instruccion y al trabajo.

Mas la Providencia divina hizo que los escándalos del

sistema de repartimientos, los de la marca de millones de indios esclavos y otros abusos de esta clase tuvieron un coto con la muerte de los capitanes conquistadores, el celo evangélico de los primeros misioneros y la llegada del padre de los indios, D. Antonio de Mendoza. Es cierto que desde esta época se sistemó, se redujo á reglas la esclavitud de los indios; pero tambien es cierto que el colegio imperial de Santa Cruz de Tlaltelolco abrió sus puertas á la juventud indígena para que bebiera en las fuentes de la sabiduría la instruccion de que tanto se aprovecharon en aquella época algunos hijos del país; esto dicho, pasemos á conocer á uno de los mas ilustres hijos de la república mexicana.

Diego José Abad, indio tarasco, vió la luz de la vida el dia primero de Julio del año de 1727, en una hacienda de labor, cerca del pueblo de Xiquilpam, en el Estado de Michoacan. Sus padres tenian muy buenas relaciones en Guadalajara, de cuya ciudad hicieron ir á Xiquilpam á D. Julio Parres para que enseñara al jóven Diego el idioma español, porque hablaba desde su nacimiento el tarasco; y ademas para que le enseñara tambien las primeras letras, en cuyo estudio manifestó muchísima aplicacion: el mismo Sr. Parres enseñó al citado Diego el idioma latino, que llegó á poseer con tanta perfeccion, que lo hablaba y escribia como su idioma patrio.

El año de 1739, es decir, cuando nuestro protagonista tenia 12 de edad, lo mandaron sus padres al colegio de San Ildelfonso de México, en donde estudió filosofia. A consecuencia de un disgusto que tuvo con uno de los superiores, salió del colegio el dia 12 de Junio del año de 1741; un mes permaneció en la calle, extrañando, como dice Eguiara, la clausura, á la que estaba tan acostumbrado, que no salia de la casa donde vivia con un condiscípulo, mas que cuando

iba á arreglar sus negocios para tomar la sotana de jesuita.

Logrado que hubo nuestro jóven el beneplácito del general de la compañía, tomó el hábito de San Ignacio de Loyola el dia 24 de Julio del mismo año de 1741, en el noviciado de Tepozotlan: 14 años y 24 dias tenia entónces nuestro jesuita, que siguió estudiando teología y jurisprudencia.

El año de 1862 ya era catedrático del colegio de San Ildelfonso; y segun dice Beristain, fué el primer catedrático que en dicho plantel usó para la enseñanza de los Elementos de Derecho, la obra de José Vicente Gravina. Desterró, segun asegura el mismo Eguiara, las sutilezas y paralogismos de la clásica enseñanza antigua, tan arraigada en las aulas de entónces.

Fué tambien el primer catedrático que en dicho colegio recomendó á sus discípulos los Comentarios de Arnaldo Vinio, y les hizo apreciar la antigua y verdadera jurisprudencia de Papiniano y Cuyacio.

El año de 1767, á los 40 de su edad, perdió la salud D. Diego José Abad, á consecuencia de un viage que hizo por las costas del mar Pacífico, y se dedicó con entusiasmo al estudio de la medicina. En esta época ya habia sido catedrático en los colegios de Zacatecas, Querétaro y México, de retórica, filosofia y derecho civil y canónico.

Como es sabido, uno de los grandes pensamientos del rey de España Carlos III, fué la expulsion general de los jesuitas de todos los lugares de su dominio. Esta empresa, digna de la ilustracion de Carlos III, y verdaderamente grandiosa y atrevida, si se atiende á los temibles enemigos con que el rey español tenia que luchar, se puso en práctica en México con un sigilo y prudencia tal, que todos los historiadores han encomiado debidamente este acto, que libró

entonces á la Nueva España de esa plaga funesta para todas las naciones en que ha existido.

Cuando el virey D. Carlos de Croix tomó posesion del mando en México, ya tenia secretas instrucciones de la corte de Madrid para poner en práctica, el dia y hora que se le mandase, el fatal proyecto para los jesuitas, y peligroso para el monarca español y los interventores y parciales suyos. El dia llegó, y fué en México el 20 de Junio de 1767. El fiscal de la audiencia de Manila, D. José Antonio Areche, juez comisionado para la residencia del marqués de Cruillas, pasó á la casa Profesa, y reunidos en la sala de *profundis* todos los jesuitas existentes, les intimó el decreto de extrañamiento: el prelado con toda la comunidad rezó el *Te Deum laudamus*, y habiendo dispuesto el fiscal que se consumiesen las formas para inventariar y ocupar los vasos sagrados, el prelado y toda la comunidad pasaron á la iglesia, donde recibieron la Eucaristia.

Como es de suponer, todos los jesuitas se mostraron si no disgustados, á lo ménos sorprendidos, creciendo de punto su cólera y sorpresa, cuando vieron ocupadas por soldados las avenidas del edificio, y las celdas con sus competentes centinelas para aprisionarlos: entre los que mas exaltados se mostraron, uno de ellos fué nuestro D. Diego José Abad, que á grandes voces y en idioma tarasco murmuraba en compañía del Padre D. Juan Francisco Irigorri, indio tambien y ministro de la casa Profesa, contra la disposicion de Carlos III y la energía del virey marqués de Croix, y como el fiscal escuchase esta murmuracion, le dijo:

“Padre, aunque reneguis en vascuence, mal de vuestro grado, vos y vuestro interlocutor tienen que ir á remotas tierras, á enseñar esa algazara á otras gentes que á los indios no conocen.”

Y acto continuo, mandó encerrar en una celda al Padre Abad, poniéndole dos centinelas de vista.

Permanecieron presos en sus respectivos colegios los jesuitas ocho dias, y el 28 de Junio de 1767 salieron para Veracruz, donde debian embarcarse para Italia los mexicanos: entre estos fué D. Diego José Abad, que fué confinado á Ferrara, ciudad de los Estados del Papa.

Allí continuó escribiendo nuestro indio su comenzada obra titulada: *Heroica de Deo carmina*, hasta concluir la y publicarla en Cádiz el año de 1769.

En Ferrara recibió D. Diego José Abad la bula del Papa Clemente XIV, en la que con fecha 21 de Julio del año de 1773, extinguió el instituto regular de los jesuitas, declarando ser nocivo á la religion y reinos católicos: grande fué el pesar que recibió con esta disposicion, que tuvo mal de su grado que obedecer, saliendo de Ferrara para Venecia, porque su quebrantada salud tuvo mucho que sufrir en la primera ciudad: llegado que hubo á Venecia, publicó allí su obra corregida y aumentada hasta treinta y tres cantos latinos con el titulo de *Heroica de Deo carmina*, su autor *Sabeo Selenapolitano* ó abad mexicano, de la palabra *metzili* (luna) de la que algunos suponen se deriva el nombre de México. Esta obra fué muy encomiada por el teólogo Juan Sami, por el famoso matemático y poeta insigne de Bolonia Rannolli y por el secretario de la Academia Roboretana de Roma Clemente Vannetti: tambien se ocupó ventajosamente de esta obra el sabio ex-jesuita valenciano abate Serrano cuando fué reimpressa en Ferrara por la tercera vez, aumentada hasta treinta y ocho cantos.

De Venecia pasó D. Diego José Abad, mirando que su salud se empeoraba en vez de mejorarse, para Bolonia el año de 1778: allí tuvo el placer de estrechar entre sus bra-

zos á un compatriota, el Padre Iragorri, y el sentimiento de despedirse de él cuando marchó para Castelmadama. Solo y sin amigos en Bolonia, se dedicó el Padre Abad á escribir una obra titulada *Geografía hidráulica*, operacion que concluyó en Agosto de 1779.

Por fin, y á los 52 años de edad, falleció en Bolonia este sabio jesuita y apreciable indio tarasco, en 30 de Setiembre del mismo año de 1779.

El último acto de su vida fué consagrar un recuerdo á la juventud de su patria, legándole un monumento de la gratitud y amor de su corazón de indio, con dedicarle su magnífica obra latina, aumentada ya hasta cuarenta y tres cantos, y que despues de su muerte fué reimpressa por cuarta vez en Cenea á principios del año de 1780.

Dejó escritas y publicadas D. Diego José Abad las obras siguientes:

"De Deo Deoque Homine Heroica. Cexenæ 1780. Apud Gregorium Blasinium."

"Rasgo épico, ó descripcion de la fábrica y grandezas del Templo de la Compañía de Jesus en Zacatecas," impresa en México, el año de 1750.

"Dissertatio juridico-seria de exterorum latinitate adversus. Joannes Baptistam Robresti." Imp. 1778.

"Nodus intricatior mathescos solutio; seu ratio composita expedita, &c. Ad virorum captum accomodata. Edit Ferraræ."

"Compendio de Algebra, manuscrito que se conservaba en la biblioteca del colegio de San Ildefonso de México."

"Tratado del conocimiento de Dios," en italiano.

"Himnos del oficio del beato Felipe de Jesus." Impresos en Roma, en Madrid y en México.

"Eglogas de Virgilio." Traducción al castellano.

"Geografía hidráulica."

"Explicacion del Padre Nuestro, y otras oraciones precisas al cristiano, en idioma tarasco." Impresa en 1742.

D. IGNACIO ALARCON ROQUETITLA ACUALMETZTLI.

Hay una cosa que desde los tiempos remotos ha elevado á los hombres á la gloria, y es el patriotismo.

En proporcion que las generaciones pasan, aumentan la gloria y la grandeza de esos buenos hijos de la patria que se dejan sacrificar ántes que ver padecer á su madre; pero la gloria del patriota siempre empieza á deslumbrar desde la altura del cadalso, y proyectando la terrible sombra del verdugo; gloria que siempre se ha encendido en las hogueras inquisitoriales y con el fuego de los fusiles de los enemigos de la luz de la verdad. Si en México fuéramos á tributar una reminiscencia á nuestros patriotas sacrificados, el catálogo donde colocáramos sus nombres tendria que empezar con las luchas intestinas de los tiempos paganos de los indios, y prolongar sus páginas para estampar en ellas lucha por lucha, combate por combate, hasta llegar á los tiempos presentes, para que los innumerables mártires del potriotismo mexicano participaran todos de un recuerdo, de un parabien de las presentes generaciones.

Aquí no podemos estampar mas que los nombres de los patricios indios que figuraron desde la invasion española has-

ta los días de la república: colocaremos en primer lugar el de Ignacio Alarcon.

Era indio de la raza azteca y nació en Coyoacan el año de 1520; en su gentilidad se llamó, segun Betancourt, Acualmetzli ó Mala Luna.

Tenia un año de nacido cuando su padre murió combatiendo entre los españoles, y su madre, segun el Padre Oviedo, fué mutilada de las orejas, en castigo de no sé que ofensa hecha á uno de los capitanes de Hernan Cortés: á consecuencia de esta mutilacion murió, y el niño quedó bajo la tutela de un español, que lo llevó á recibir las aguas del bautismo, poniéndole el nombre de Ignacio Alarcon.

Este español educó cristianamente al niño Ignacio, le enseñó con perfeccion el idioma castellano y el manejo de las armas, que su raza tenia permiso para usar. A los diez y siete años, en 1537, entró al colegio de Santa Cruz de Tlalteoloco, siendo uno de sus fundadores; allí aprendió el idioma latino, del que fué su maestro el Padre franciscano Fray Arnaldo Basac ó Basa, frances.

Llegó el Padre Basa á estimar tanto al jóven Ignacio, que lo trataba de hijo, lo vestia y alimentaba: este sacerdote llevó á recibir el sacramento de la confirmacion á su discípulo, poniéndole en aquel acto el nombre de Roque.

A la edad de veinte años escribió este una sencilla relacion, en lengua mexicana, de su educacion, y como para hablar de su nacimiento necesitaba saber quiénes habian sido sus padres, cosa que ignoraba, empezó á hacer pesquisas hasta que llegó á saber el fin de su padre y el desgraciado de su madre; tan luego como recibió estas noticias, fué á manifestarle á su protector y amigo Fray Arnaldo, el proyecto que concibió de ir á reunirse con los chichimecas, para combatir contra los verdugos de su madre; en vano el religioso

se empeñó en persuadirlo de la necedad de su proyecto; pues ni las mas elocuentes razones, ni las súplicas, ni las amenazas, ni las mas generosas ofertas pudieron persuadirlo: conociendo Fray Arnaldo la firmeza de su discípulo, recurrió á la astucia de fingir que no solo lo dejaria ir, sino que le proporcionaria medios para ello, mientras secretamente obtenia una orden del virey D. Antonio de Mendoza, para enviarlo á un colegio de España, donde concluyera su educacion; mas el astuto jóven supo ó llegó á sospechar de lo que se trataba, y un dia, sin que nadie lo supiese, partió para las serranías de Querétaro.

Realizó su proyecto de combatir contra los españoles hasta que murió en un encuentro que tuvieron los chichimecas con las tropas del virey D. Antonio de Mendoza: acerca de este encuentro en que murió Alarcon Roquetitla, dice el autor de un manuscrito que existe en el Museo de la Universidad de México, y en el que en forma de diario se refiere esta expedicion del virey D. Antonio de Mendoza, lo siguiente:

“Dos años de continuos combates fueron necesarios para reducir á estos terribles chichimecas, que se extendian desde las serranías de los alrededores de Querétaro hasta Jalisco; pero el virey Mendoza pudo al fin vencer, aprovechando el otoño del año de 1542, para dar una leccion á estos indios, que parecia eran los únicos que mantenian vivo el patriotismo en esta parte del Nuevo-Mundo.

“En esta campaña era admirable el orden con que los chichimecas se batian, desconocido á los indios, pues se presentaban en batallones, á siete hombres de fondo: sus filas eran cerradas, sus movimientos regulares, y se hubiera dicho que algun desertor español les habia enseñado la táctica de Europa, si entre los cadáveres de los vencidos no se hubiera

encontrado el de un indio muy conocido en México por amigo de los españoles y llamado Roquetitla ó Ignacio Alarcon, pues era ya bautizado y confirmado y renegó por irse, guiado del demonio, con los montaraces chichimecas."

Ignacio Alarcon Roquetitla murió como deseaba, combatiendo contra los invasores de su patria, sacrificando en aras del amor filial su porvenir, sus comodidades y su existencia.

D. FRANCISCO ACAXITL.

A pesar de las diligentes pesquisas que he hecho para conocer la biografía de este indio, no he hallado mas que menciones ligeras de él en la "Biblioteca Americana" de Beristain, en la obra de Eguiara, y en el "Manolegio" de los varones mas señalados, sobre que escribió el Padre Florencia y aumentó el Padre Oviedo. En la biblioteca del colegio de San Ildefonso existe un manuscrito original en idioma mexicano, escrito por el indio michoacano D. Gabriel Castañeda, cuyo manuscrito está traducido al castellano por D. Pedro Vazquez, indio intérprete de la audiencia de México, el año de 1541.

Este manuscrito tiene en el lomo y primera carátula el título de: "Fragmentos varios: relacion de la jornada que hizo D. Francisco Sandoval Acaxitl, cacique y señor de Tlahualco, con el visorey D. Antonio de Mendoza, en la conquista de los chichimecas de Xuchipila." No me ha sido posible ver esta obra; pero sé que dá muy pocas noticias acer-

ca del origen de Acaxitl, del cual no he podido saber mas que estas ligeras noticias biográficas.

Nació en México, en el barrio de Tlaxcoaque, el dia 4 de Octubre del año de 1522: era hijo de un indio mexicano muy rico, que Cortés tenia preso en Coyoacan: en esta ciudad fué bautizado, siendo su padrino D. Pedro Sanchez Farfan, soldado español, y D^a María Estrada, española tambien y señora de Tetela, una de las primeras mugeres que vinieron con Cortés.

El virey D. Antonio de Mendoza lo nombró cacique y señor de Tlamanalco, pues Acaxitl fué uno de los mas leales amigos del virey Mendoza, que lo llevó en su compañía cuando marchó contra los chichimecas, y lo nombró encomendero del pueblo de Tlamanalco.

Acaxitl se dedicó á la historia: nadie sabe cómo ni cuándo murió. Dejó escritas dos obras que son las siguientes:

"De la entrada del visorey D. Antonio de Mendoza en las tierras de los chichimecas."

"Reyes que tuvo la nacion de los toltecas."

D. MARTIN DE ALCOCER.

Indio nacido en San Felipe Ixtlacuixtla. Fué religioso de la compañía de Jesus: no se sabe cuándo floreció. Dejó escritos unos tratados doctrinales en lengua mexicana.